



Jesús, igual que hace dos mil años, ve venir hacia Él, a multitudes inmensas que tienen hambre. Siente compasión de ellos. Les llama y les invita a seguirle. Y hoy, como entonces, las provisiones, los recursos de los pobres, son pocos y ridículos: unos panes y un poco de pescado, cuando lo hay. Jesús, hace dos mil años, pidió a aquellas gentes un poco de fe y confianza en Él: “Sentaos”, les dijo, y preguntó: ¿“Quién tiene algo de comer”? Aceptaron la invitación, confiaron en Jesús, se sentaron, y algunos aportaron lo poco que tenían: cinco panes y dos peces en total. Y el alimento empieza a correr entre todos, llega para todos y sobra. Jesús, hoy como entonces, nos invita a Celebrar el acontecimiento en esta Misa. Él, está dispuesto a renovarlo: sólo espera nuestra confianza y solidaridad.

(www.juanjauregui.es)